

Giges relatado por Herodoto en el que un rey habla de su esposa a un amigo suyo e incluso lo obliga a contemplarla desnuda sin el consentimiento de ella con un final trágico para el rey impertinente.

También trata del Curioso impertinente Francisco Ramírez, quien establece cierto vínculo entre Alemán y Cervantes. Triangula *El Guzmán de Alfarache* con el *Quijote* vía una narración italiana en la que supuestamente abreviarían ambas novelas; en *El Guzmán* de Alemán la historia intercalada dentro de la novela es la de *Dorido y Clorinia* narración también trágica y también triangulada por dos amigos y una amada.

Finalmente, el de María Stoopen, “Don Quijote, sujeto errante”, es un ensayo de clarificación de los sujetos en el texto. Tanto los que accionan, como los autores, pareciera que las personas se confunden y se multiplican, que el autor es uno y es muchos y que el Quijote igualmente tiende a esa diáspora ontológica que multiplica seres en un ejercicio propio de la filosofía medieval nominalista.

El libro en su conjunto contiene diversos acercamientos a un buen muestrario de problemas cervantinos. *El “Quijote” desde América* era un texto obligado si se tiene en cuenta la importancia que tenía el concepto de Nuevo Mundo para Cervantes y recordamos los intentos frustrados que tuvo que padecer en su anhelo de que se le otorgase un puesto en estas tierras americanas.

Héctor Santiesteban Oliva  
Universidad Autónoma de Baja California Sur. México

RICHARD, Nelly. *Masculine/ Feminine: Practices of Difference(s)*. Trad. Alice A. Nelson y Silvia R. Tandeciarz. Durham & London: Duke University Press, 2004. 93 pp. (ISBN: 0-8223-3314-7)

*Masculine/ Feminine: Practices of Difference(s)* (el original data de 1993) es una de tres traducciones ya disponibles en inglés de la obra esencial de Nelly Richard, crítica cultural, fundadora y directora de *Revista de crítica cultural* (Santiago, Chile). Este volumen y los otros dos, *The Insubordination of Signs (Political Change, Cultural Transformations and the Poetics of Crisis)* (1994; la traducción en inglés es también de Duke University Press, 2004) y *Cultural Residues: Chile in Transition* (1998; Minnesota University Press, 2004), representan una oportunidad para el público lector angloparlante de conocer de manera teórica el complejo proceso a través del cual los diferentes sectores sociales de Chile negociaron las condiciones de vida durante la dictadura y los primeros años de la “Concertación”. *Masculine/ Feminine* aporta una contribución especialmente válida al diálogo sobre el cambio social porque introduce el feminismo chileno y latinoamericano en el movimiento crítico que está influyendo en la política de identidad actual alrededor del mundo.

*Masculine/ Feminine* expone la marca propia que destaca la crítica cultural de Richard el análisis semiótico de las nuevas subjetividades socioculturales en Chile y

Latinoamérica. Es importante reconocer, en primer lugar, que no hay ningún signo que sea neutral, y que las ideologías controlan la manera en que interpretamos los signos. De allí, resulta patente que quien controle el discurso (por medio de la manipulación de dichos signos), posee el poder. Al mismo tiempo, es posible para los intereses ideológicos-culturales no alineados con la cultura dominante crear rupturas y desbaratamientos que interrumpan la univocidad del discurso oficial. Esto es exactamente lo que sucedió durante los años de la dictadura en Chile cuando nuevos grupos sociales (mujeres, jóvenes, indígenas, homosexuales) comenzaron a desafiar “los pactos dominantes de significación” (2) con sus reclamaciones identitarias, exponiendo así “los resquicios dentro de los lenguajes del poder simbólico e institucional” (32) del régimen militar.

Como el título de este volumen sugiere, *Masculine/ Feminine: Practices of Difference(s)* constituye el esfuerzo de Richard de ubicar el feminismo chileno, y además el latinoamericano, en un momento de transición histórica y política. A pesar de su brevedad (el texto y las notas constituyen menos de ochenta páginas), el análisis de la teoría feminista expuesto en *Masculine/ Feminine* está claramente delineado y revela irrevocablemente la capacidad que tiene Richard para el pensamiento lateral. Logra conectar el movimiento feminista con otras identidades antipatriarcales (por ejemplo el movimiento homosexual), y examina los puntos de coincidencia y divergencia entre el feminismo y el postmodernismo. A lo largo del estudio argumenta decisivamente a favor del desmantelamiento del sistema binario masculino/ femenino del que se ha aprovechado tradicionalmente la cultura hegemónica para mantener en su lugar las fuerzas transculturales y multiculturales de la periferia latinoamericana. Según Richard, la separación entre las categorías de hombre y mujer es artificial, y ha obrado para privilegiar formas de representación y saber masculinas (es decir, el yo todopoderoso de la tradición épica, o el conocimiento científico/ racional) disfrazadas de métodos neutrales y universales. Este procedimiento “heredado de la Ilustración” no sólo contribuye a marginar la expresión de modos de pensamiento no tradicionales, sino también disciplina su reacción hacia la cultura oficial, reproduciendo en sus ideologías los mismos binarios (“nosotros” vs. “los otros”) y paradigmas de conocimiento (basados en el raciocinio y en la especialización) contra los cuales supuestamente contienden. El título también alude a la paradoja en la lucha de los nuevos movimientos sociales para imponerse en el ámbito sociopolítico. Por un lado, estos grupos tienen que enfatizar sus diferencias para hacer escuchar su voz, pero por otro, estas prácticas fragmentarias pueden terminar siendo “áreas problemáticas” que obstaculizan la búsqueda del pluralismo social.

Alice Nelson y Silvia Tandeciarz han realizado una traducción de alta calidad en *Masculine/Feminine*. (También colaboraron para traducir *The Insubordination of Signs*). La versión en inglés no es solamente fiel al original, sino que representa una mejora para el público académico, ya que contiene bibliografía e índice. En particular, las notas al final muestran la atención minuciosa de las traductoras; sus adiciones a las notas finales explican los términos específicos y el lenguaje característico de

Richard. Esta atención erudita seguramente ayudará a que *Masculine/ Feminine* gane reconocimiento en los foros académicos anglófonos.

*Masculine/ Feminine* debe ser de lectura obligada en los cursos de estudios feministas de licenciatura; primero, debido a la manera breve y concisa en que abarca asuntos claves para la teoría feminista (por ejemplo, define qué significa la escritura de mujeres y cuál es la diferencia entre una “estética femenina” y una “feminista”), y segundo, por las diferencias que señala la autora entre las variantes del feminismo en Europa y los Estados Unidos y en Latinoamérica. Con respecto al primer punto, Richard prefiere hablar de la “feminización de la escritura” en vez de una “literatura femenina”, y concluye que la mayor aportación de esta literatura ha sido la de descentralizar al sujeto literario (masculino) con la introducción de nuevos puntos de vista. Pero a la misma vez, advierte sobre los peligros de la censura inversa, lo cual puede conducir al aislamiento en un “ghetto del sexo” y la perpetuación del mensaje adversativo engendrado en el sistema binario masculino/ femenino (23-24).

Acerca de la cuestión sobre las variantes del feminismo alrededor del globo, Richard examina este asunto en el capítulo sobre “Feminismo y postmodernismo”. Aquí pone en claro que el punto principal que distingue al feminismo latinoamericano del euroamericano es su conexión (o la falta de la misma) con el proyecto modernizador de la Ilustración, el cual constituye para Richard una metanarrativa obsesionada con “totalizaciones omnicomprendivas de los sistemas finitos de explicación histórica y social” (60). El feminismo de la Europa occidental y sus instituciones suele ser un “feminismo de la igualdad” que se adhiere a las ideas fundamentales típicamente asociadas con la modernidad “la libertad individual, el progreso social, y la justicia humana” pero tiende a oscurecer cuestiones de diferencia. En cambio, el feminismo latinoamericano suele asociarse con un “feminismo de la(s) diferencia(s)” que rechaza rotundamente el modelo supuestamente neutral y universal del proyecto modernizador. El hecho de que Latinoamérica siempre ha quedado a los márgenes del susodicho proyecto explica en parte este repudio, y quizá revele, dice Richard, por qué las feministas de la región han acogido más espontáneamente los temas postmodernistas de la descentralización y la alteridad (61-62).

Al final Richard concluye que los dos feminismos merecen nuestra atención ya que ambos constituyen estrategias políticas de igual importancia, no solamente para el feminismo sino también para los otros movimientos sociales alrededor del globo que obran para promover la igualdad y el respeto por la(s) diferencia(s) a través de la “relativización de las categorías de hombre y mujer” (64). Estas palabras de Richard representan un mensaje equilibrado para un mundo en el cual las cuestiones de diferencia amenazan con desarticular la política de identidad hoy en día.

Kelley Swarhout  
Universidad de Colgate. EE. UU.